



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 31, 2022.

LOCOS, PERO NO BAJITOS.

“Esos locos bajitos que se incorporan... nada ni nadie puede impedir que crezcan y que un día nos digan adiós” (Fragmento Canción Locos bajitos / J.M.Serrat).

La mayoría de los locos bajitos crecen, pero no todos maduran. Un loco es aquel que ha perdido la razón (RAE) y eso impacta su pensamiento, estado de ánimo, comportamiento. Según Durkheim, las sociedades, como los humanos, tienen: *“órganos, necesidades funciones interdependientes”*; pueden enfermar y producir gente enferma. Si así no fuera, ¿cómo entender tantas barbaridades que ocurren diariamente, producto de mentes individuales, sociedades o países perturbados? Guerras insensatas que dejan poblaciones devastadas, inocentes muertos, pobreza, hambre. Políticos que desprecian la ciencia y no recurren a ella para frenar padecimientos que minan la salud de sus gobernados. Poderosos que se apoderan de lo que otros consiguieron con trabajo y esfuerzo. Delincuentes que matan a mansalva a propios y extraños para aumentar su dominio territorial o económico y autoridades que simulan ceguera ante tantas masacres y disculpan a los agresores. Estudiantes que aniquilan a niños, compañeros y maestros en colegios; o a minorías en supermercados, parques, iglesias o centros recreativos. Grupos que irrumpen en velorios, antros, fiestas o en casas para liquidar a enemigos y deciden silenciar a todos los testigos presentes. Perversos que lucran con explotación de menores, trata de blancas, pornografía infantil y someten a niñ@s a prácticas sexuales denigrantes. Comunidades que practican la ablación o mutilación genital femenina. Traficantes de migrantes que cobran a éstos cantidades exorbitantes y después los abandonan a su suerte. Familiares o conocidos de mujeres de cualquier edad, a quienes violan, abusan o matan. Madres que tiran a sus bebés en botes de basura en lugar de entregarlos a casas de cuna para ser adoptados. Sociedades que ven con naturalidad la corrupción de los líderes, destrucción de ecosistemas, manipulación de las instituciones, etc., etc.

Terminar con estas y más anomalías es imposible, pero se pueden atenuar muchas de ellas recurriendo a expertos en temas sociales, a políticos humanistas y logrando que la sociedad civil atienda las materias que le corresponden.

Respecto a los trastornos mentales cuya prevalencia va en aumento causando *“graves consecuencias a nivel socioeconómico y en el ámbito de los derechos humano de los países”* (OMS) su atención corresponde a los psiquiatras y a los hospitales dedicados a este ramo. Pero de acuerdo a nuestro secretario de salud, la intención es *“desaparecer estos hospitales y que el enfermo se atienda de manera integral desde la familia y por eso los hospitales psiquiátricos se transforman y la atención se brindará en clínicas generales”* (Televisa). Dudo mucho que hoy en día, las clínicas y los médicos generales estén suficientemente capacitados y existan los recursos económicos para atender estas enfermedades y más aún, que los familiares de los pacientes, muchos de escaso recursos: sepan, puedan y quieran hacerse cargo de una atención tan compleja y riesgosa.

Una vez más como tantas otras, veo que en México proponemos y emprendemos acciones al ‘ahí se va’ sin haber dimensionado adecuadamente el problema. Deseo que la salud mental de los mexicanos no sea ‘una Caja de Pandora’.